

Artillería Popular



Semanario de
Artillería a Caballo



Año I ||

Madrid, 29 de abril de 1937

|| Núm. 18

El Primero de Mayo

Siempre ha sido el Primero de Mayo la fecha que por tradición el pueblo español consagra como fiesta del trabajo y demostración de su unión y fuerza. Pero ahora no puede reducirse a una platónica exhibición del porcentaje más o menos elevado de sus huestes. Los momentos que vivimos son tan críticos y decisivos que los buenos deseos han de traducirse en hechos claros y rotundos que nos den el fruto tan anhelado por todos los antifascistas; ganar la guerra.

Para esto las sindicales obreras conscientes de su cometido, han dado a la opinión un manifiesto en el que se invita a todos los trabajadores a doblar las horas de trabajo en beneficio exclusivo de la cercana victoria.

Nosotros no sólo debemos no desoir esta llamada, sino que dentro de nuestros esfuerzos debemos cooperar a ello, superándonos y rivalizando en ser los que más aportemos para hacer menos lejana la fecha de nuestra redención. Y si unido a esto tenemos el honor, como la mayoría lo tienen, de derramar nuestra propia sangre por la Patria, podremos sentirnos uñanos y orgullosos de haberla inmolado en holocausto de la independencia patria.

Es curioso ver cómo el cabecilla Franco, fiel sabueso a las

órdenes de Hitler y Mussolini, en un reciente decreto, ha abolido esta simbólica fecha, al igual que todas las que tienen un matiz proletario; pues bien, la mejor manera de demostrarle a ese envanecido ex general el error en que se encuentra, es hacer que el 1.º de Mayo, sea el día que marque el cúmulo de

victorias que hagan que en poco tiempo hondee en todos los pueblos ibéricos la bandera de la Paz y la Justicia.

Si el año 1937 es el de la victoria, el Primero de Mayo ha de ser el punto de partida y guión para su consecución,

Uno de la 3.ª Batería



TRES PAGINAS DE LA HISTORIA

PAGINA ANTIGUA

Siglo y medio antes de Jesucristo los grandes ejércitos de Roma mandados por los mejores generales romanos mordieron el polvo de la derrota al enfrentarse con un pastor lustrano (Viriato) al que llamaban "capitán de bandidos", aunque sus hechos de armas les demostraban que era un "caudillo dorado de excelsas virtudes y su pericia se unía a la unidad de acción que hasta entonces había faltado" (de la H. de E.) y tuvieron que recurrir a la cobardía de combatir a unos miserables para que le asesinasen a traición, ya que en el campo de batalla no podían enfrentarse con él y a estos desgraciados cuando se presentaron a recibir la recompensa de su traición, les respondieron con seguridad: "Roma no paga traidores". Igual les será respondido a los generales traidores que han asesinado a su Patria, en plazo no lejano, cuando la derrota más completa les haga lamentarse de su infame locura.

PAGINA MEDIA

En 1808 el pueblo español se alzó contra el más potente ejército de Europa que osó invadir España y surgieron del pueblo los grandes caudillos, que con táctica asombrosa y constancia ejemplar tuvieron continuamente en jaque a las águilas napoleónicas, y fueron los disparos de los trabucos de los soldados españoles los que los hicieron bajar desde las nubes en vuelo de barrena, hasta estrellarse con la dura roca de los pechos de los defensores de nuestra independencia, que preferían morir a humillarse, y si el ejército improvisado de los patriotas sufría alguna derrota, no tardaba en rehacerse y surgir más organizada, potente y luchador. Eran sus dolorosas experiencias, crisol en el que el metal sucio se trasformaba en armas de abnegación y sacrificio, que le conducían a la victoria, y fueron estos bravos caudillos españoles los que demostraron al mundo que el gran "comandante" que hizo temblar a Europa entera, se había de conformar con un pedazo de tierra en medio del

mar que le sirviera de purgatorio y de prisión. (Isla de Santa Elera).

PAGINA ACTUAL

1937. Las ambiciones europeas, arreendidas por unos generales a, reendidas por unos generales, traidores y renegados, quieren desmembrar y someter España, que se apresia a defenderse con ejemplaridad tan constante, demostrando a Europa, acobardada, que, cuando un pueblo quiere ser libre, crea caudillos que le mande y ejército que le defienda, y le conduzca a la victoria.

Tres páginas gloriosas, evidencian que España no está dispuesta a trocar en sucia, su brillante Historia.

Luciano García

Recuerdos del Regimiento a Caballo

Era una noche del mes de marzo del año 1936, cuando inesperadamente recibimos la confianza de que aquella noche se tramaba una sublevación en el cuartel. El grupo de camaradas lo continuamos algunos suboficiales, cuerpo auxiliar subalterno, cabos y artilleros, pero poco consolidados aun, debido a su mayor parte a la gran restricción en las reuniones con los camaradas responsables, paisanos y militares. Cuando recibimos la noticia todos estábamos disgregados. Unos, los más dormían en Madrid y era imposible avisarles para evitar sospechas. Los cabos y artilleros no podían hablar a sus dormitorios respectivos porque serían descubiertos, pero era necesario organizar rápidamente la vigilancia a fin de evitar el que nos cogieran por sorpresa. Examinado el asunto vimos que solo podían hacerlo cuatro compañeros: Casas Gigante, Berna y yo.

Había que hacernos de armamento y de municiones, cosa que fue resuelta por la idea del camarada Gigante, pues la 9ª. Batería, entonces en periodo de organización, y a la cual pertenecía, disponía de buenas pistolas y abundante munición. Hubo que forzar ce-

rraduras y cajas, para hacernos conducir alarma, pero procedimos con rapidez y pronto nos vimos formidablemente armados. Solo faltaba buscar el sitio que nos pudiera servir de escondite por toda la noche y fue Casas el que acertadamente lo señaló.

Pegado al cuerpo de guardia estaba la cantina, entonces en construcción. Era el sitio más adecuado, pero había que tener mucho silencio y soportar el frío de aquella noche cruda.

El oficial de guardia se paseaba con frecuencia junto a nosotros, muchas veces observaba como si algo anormal percibiera.

La tos casi constante del camarada Berna había que calmarla con palmas en la espalda y bocados de pan y chocolate. Unos fumábamos pegados a la pared, mientras otros miraban a través de las rendijas de las ventanas. Así pasamos la noche, por la mañana tuvimos que pasar a rastras por delante del centinela, hasta una habitación en que dormía el camarada Casas (maestro herrador de día). No ocurrió nada más, por si acaso allí estábamos nosotros dispuestos a impedirlo, quien sabe, pero nuestras intenciones no eran otras.

Estalló la guerra. Cada uno marchamos a un frente distinto, pocos días después recibí la noticia de la muerte de Casas, después la de Gigante, ya no quedamos más que dos de los que aquella noche y otras pasamos frío y nos poníamos a riesgo de caer en manos del Código Militar, por defender los derechos de nuestro amado pueblo.

Salud camarada Casas y Gigante. Los que quedamos juramos vengar vuestra muerte y luchar incansablemente por la conquista total de la sociedad por la cual perdistis la vida. Os prometemos luchar para que vuestros hijos y hermanos no tengan que pasar noches crudas burlando el látigo de unos verdugos. Moriremos si es preciso, pero dejaremos una senda limpia y recta por donde puedan caminar libremente los hombres del mañana.

J. CAMARA

Teniente de Artillería

Este número ha sido visado por LA CENSURA

Imperativos sanitarios del momento

LA VACUNACIÓN ANTITIFOIDEA

Corresponde a España la gloria de haber sido un compatriota nuestro, el sabio doctor Ferrán, quien en su laboratorio barcelonés de la Sagrera ensayó por primera vez inmunizar activamente al hombre contra la fiebre tifoidea inoculándole pequeñas dosis de gérmenes productores de la enfermedad. Esto ocurría el año 1885. Después vinieron los trabajos de Pfeiffer y Kolle en Alemania y de Wright y Leismann en Inglaterra, que han dado toda su importancia práctica a la vacunación antitífica.

Los resultados obtenidos con las primeras vacunas fueron ya bastante favorables, pues: o que, indudablemente, la morbilidad y mortalidad de los vacunados acusaban cifras menores que las atribuidas a los no vacunados, y estas alagüenas tentativas tuvieron tal resonancia que luego muchos autores pusieron en circulación otras vacunas antitíficas.

Con anterioridad a 1914 esta vacunación estaba poco extendida; se temían sus reacciones y se dudaba de sus efectos; pero fue precisamente en la guerra europea donde quedó por completo condecorada: gracias a ella se consiguió salvar a poblaciones civiles muy próximas a las frentes, y los pocos que aparecieron en los campamentos se yugularon. Por uno de esos raros determinismos de las coincidencias paradójicas, en una calamidad trágica y antihumana como la Gran Guerra se definió el triunfo de un método profiláctico tan humano y que tantos millones de vidas puece salvar. Actualmente esta admisión por las autoridades sanitarias del Mundo entero que la escasa difusión de la fiebre tifoidea observada estos últimos años se debe al empleo intensivo de la vacunación.

El fundamento del método consiste en el hecho de que por la inyección de bacilos tíficos muertos aparecen en el organismo humano sustancias defensivas que destruyen los gérmenes vivos y que protegen contra las dosis mortales de bacilos a los animales de experimentación sensibles a la infección tífica espontánea. Se trata, pues, de un método rigurosamente científico, cuya utilidad ha comprobado la clínica.

Esta vacunación está indicada en las localidades donde las fiebres tifoideas son endémicas y principalmente en las épocas de brotes epidémicos. Deben vacunarse los adolescentes que vivan en contacto con enfermos de esta clase. Las más importantes indicaciones se refieren a los individuos que emigran a un país castigado por la infección, familias en las que periódicamente se repiten casos, ejércitos en campaña y habitantes de los pueblos invadidos por tropas. Como se ve, los madrileños están en la obligación inexcusable de someterse a esta vacunación.

Si a sus indiscutibles beneficios unimos la circunstancia de que no produce apenas trastornos locales ni generales, se comprenderá que no existe razón alguna para oponerse a esta práctica sanitaria.

Dos procedimientos se utilizan en la vacunación antitífica: el hipodérmico mediante inyecciones y la vía bucal. En ésta se ingiere la vacuna en forma de esferulas, añadiendo otras que contienen bilis. El público y algunos profesionales parece que dan preferencia al método hipodérmico, acaso mejor, se obtiene utilizando las pildoras. Con éstas no se trata de buscar una inmunidad por vía bucal simplemente, como se ha intentado en otros procesos, sino de poner los gérmenes tifoídicos en contacto con la pared intestinal, dado que ésta es la localización predilecta de dichos microorganismos.

La duración de la inmunidad conferida oscila alrededor de un año, y pasado este tiempo debe repetirse, máxime si persisten las circunstancias que aconsejaron su empleo, cosa que no esperamos en el caso actual del peligro de Madrid.

Última gran idea que lo mismo que tenemos este procedimiento de inmunización contra la fiebre tifoidea no tengamos otro para el tífus exantemático; pero de esta terrible enfermedad no cabe preservarse individualmente. Tienen que ser las autoridades municipales y les encargadas de dirigir la higiene pública las que nos defiendan. Que la suerte les sea propicia y que demuestren más actividad que la desplegada hasta ahora.

Dr. J. Alvarez-Sierra

Agro-Artillero



EL TROMPETA

Vivo, discreto, pícaro
es jugador del Regimiento
siempre se encuentra contento
de los soldados es fardo.
Esfinge de militar,
espíritu de guerrero,
gesto luchador y fiero
jamás lo vi titilar.
Usa diplomacia y cuento,
no hay atajo que no salte,
martimorea en que talte,
resuelve todo al momento.
Piensa y habla por los codos,
obra con vista y con arte,
sacando la mayor parte,
se conlleva bien con todos.
Activo, jovial, concreto
en el obrar un portento,
alegra con su contento
vivo, pícaro, discreto.
Un artillero de Villaverde

ARMAS Y LETRAS

A la memoria de Luis de Tapia

Muerto el poeta

fecunda flora
de lira suelta
bella corola,
tristes sgundos
señan las horas
sin oír sus gestas
de ecos profundos.
¡Armas y letras
hacen los mundos!
Ha enmudecido
la voz sonora,
punzante, fíela,
roja amapola
rayo fecundo,
voz de protesta
libre y sonora.
¡Armas y letras
hacen los mundos!
La musa fina
admire el mundo
es su consigna
de recto cuño
¡Soldados poetas
cerrar los puños
sembrar semillas
surcos profundos!
¡Armas y letras
hacen los mundos!



El Gobierno inglés, afirma Mister Eden no tolerará el menor atropello de los facciosos

Londres, 28.—En la Cámara de los Comunes, el ministro de Relaciones Exteriores, mister Eden, fué interrogado sobre las amenazas del jefe rebelde español Franco, según las cuales éste tomaría medidas enérgicas contra la Armada de la Gran Bretaña y su marina mercante, que transporta víveres a España, en el caso que se le provocara. El capitán Eden contestó: «Nosotros procedemos con toda claridad en este asunto, incluso para con las autoridades rebeldes. El Gobierno inglés no tolerará ninguna intervención en alta mar contra sus barcos, que se hallan siempre dentro de las normas legales del comercio internacional. Esta es y continuará siendo la actitud del Gobierno».—United Press.

Goering se entrevistó en Roma con Mussolini

Roma—El general Goering, ministro del Aire del Reich, ha llegado a esta capital a las seis cuarenta y cinco, permaneciendo en el vagón hasta las nueve, hora en que fué a visitar al ministro de Negocios Extranjeros Sr. Picchi.

A las cinco de la tarde fué recibido por Mussolini.—Fabra

La Prensa alemana ofendida por la protección que prestó el "Hood" a los barcos ingleses

Berlin—La Prensa alemana ha adoptado una actitud acalorada contra Inglaterra con motivo de la entrada de los barcos mercantes ingleses en Bilbao, diciendo que el buque de guerra gigante inglés «Hood» ha ayudado a forzar el bloqueo.

Inglaterra se reserva el derecho de pedir indemnización por las molestias causadas a dos de sus barcos mercantes

LONDRES, 26.—El subsecretario de Negocios Extranjeros ha declarado esta tarde en la Cámara de los Comunes que el Gobierno inglés comunicó a los facciosos españoles que se reservaba el derecho de exigir indemnización por daños y perjuicios, derivados de la incautación de dos barcos mercantes pertenecientes a casas inglesas.—Fabra.

Alemania e Italia esperan el momento propicio para atacar a otras naciones

LONDRES, 26.—En una reunión pacifista celebrada en Hull Wickham el Sr. Steed no ocultó su inquietud por que Alemania e Italia, potentemente armadas, esperan, a su juicio, el momento propicio para atacar a uno o varios países. Tanto Italia como Alemania se han armado, habiendo realizado el rearme a costa de la población civil, que no puede ni atender sus necesidades más perentorias.

El orador protestó contra la política fascista, y dijo que aun siendo anticomunista tenía que rendir un homenaje a los hombres de la U. R. S. S., que no recurren a la guerra para predicar sus doctrinas.

Cree que hay dos métodos para lograr el mantenimiento de la paz: afirma de una vez para siempre que Inglaterra no puede ser neutral en un nuevo conflicto y constituir un Cuerpo expedicionario internacional para la paz con gentes de toda condición social y política, y cuya labor sería socorrer a todos los pueblos que se encontrasen en peligro.—Fabra.

Confianza y obediencia en los mandos

Esta necesidad por todos reconocida la de obediencia y confianza en los mandos fué no hace mucho un problema que parecía insoluble por varios conceptos, el principal motivo sin ningún género de dudas, la falta de comprensión de algunos camaradas al no aceptar la disciplina automáticamente a su militarización, otras veces las reservas mentales que se oponían a los militares leales que permanecen a nuestro lado justificándose en algún caso, particularmente en los primeros días después de julio, de traición por parte de algún militar que se fingió leal.

También tuvo una parte considerable de culpa la irresponsabilidad de algunos camaradas al no aceptar de compañeros que por su valía en el campo de lucha fueron responsabilizados con la autoridad militar de una compañía, batallón o brigada fundándose en principios doctrinales o bien alegando que carecían de táctica militar.

Pero por algo llevamos más de nueve meses de lucha, durante estos hemos aprendido y comprendido la necesidad de mandos en el difícil arte de la guerra, unos, profesionales que conservaron los compromisos con su patria y con su pueblo, otros, forjados sus conocimientos militares, en el continuo batallar de todos los días, todos ellos merecedores de nuestra confianza, cariño y admiración.

Hoy sabemos que sin esta confianza y obediencia a los mandos no hubiéramos conseguido derrotar a los italianos en los campos de la Alcarria ni en el frente del Sur, ni en ninguno de los sitios donde los fascistas atacaban y que inmediatamente son parados en seco.

No hubiéramos podido formar con rapidez de acción y de movimiento con la coordinación precisa de un ejército moderno que cuenta las variadas armas de combate.

No tendríamos una retaguardia eficaz con una industria de guerra capaz de una producción suficiente para las necesidades de la lucha, nos faltaría también el apoyo de las democracias que al ver que sus esfuerzos al ayudarnos se malgastaban o no se aprovechaban en su debida forma, es lógico se cansarían o por lo menos decrecería su entusiasmo.

B. R.